

“Un Réquiem alemán” de Johannes Brahms

Quiero consolaros como consuela una madre

Sigrid Haas, 2.11.2008



El año que viene cumpla 140 años, y estoy más vivo que nunca. He ayudado a muchas personas a tener una idea más amable (y realista) de la muerte. He consolado y sigo consolando a los que están afligidos por la experiencia del duelo y también facilito el tránsito de los que se marchan de nuevo a la gran Luz. Vivo allí y en todas partes, en el corazón de la gente que escucha, me interpreta y me ama.

Me siento un poco nerviosa, nunca me he entrevistado con un Réquiem...

Tranquila mujer, no es para tanto... Si te sirve de ayuda (para no decir consuelo), imagínate que te estás entrevistando con el grupo de mis portavoces, que son justamente todos aquellos difuntos...

...a los que *no* has sido dedicado...

...pero nos llevamos igual de bien. Porque a ellos, mi música también les ha ayudado cuando tenían que dejar su cuerpo terrenal. Como ya sabes, muchas veces nos aferramos a algo, a nuestro cuerpo, a una relación, incluso sabiendo que ya no nos sirve y que nos espera algo mucho más grande, más luminoso...

Por entender, lo entiendo. Pero no sé si me lo creo del todo...¿Estás seguro que nos espera todo aquello? Luz & Company?

No sé si te lo podré explicar de manera racional, pero lo que sí puedo hacer es abrirte mi corazón....

¿Un réquiem con corazón?

Claro...somos vivos como vosotros, ¡o más! En mi caso, es muy fácil encontrarlo. Verás: estoy compuesto por 7 movimientos, muy similar a una menorah, este candelabro de siete brazos de la tradición judía. Hay una simetría perfecta: el 1 corresponde al 7, el 2 al 6, el 3 al 5 y el 4, es el corazón, el centro sobre el que reposa todo.



Bien. Hasta allí llego...

Y ahora escucha la música y contempla lo que te dice el texto...“qué amables son tus moradas, Señor Zebaoth...mi corazón y mi alma se alegran en el Dios vivo...benditos sean los que habitan tus moradas...”

La música es preciosa, es cierto, pero qué necesidad tienen de seguir hablando de pisos como aquí?

Es porque hablan de tu verdadero piso, el que no tiene hipoteca...Mientras estás en la tierra, tu verdadero piso es tu corazón, allí cabe todo el amor que necesitas para vivir, para aprender y perdonar. Pero este piso "terrenal" es solo una residencia temporal y parcial pues tu verdadera morada sigue siendo celeste, porque eres divina.

(sonrie)

Es un piropo muy bonito, y aparte el primero que recibo de un Réquiem!!!

Más que un piropo, es la pura verdad. Lo que pasa es que al nacer, nos olvidamos de ella, nos olvidamos de que tenemos una casa divina llena de luz donde siempre podemos acudir...y nos quedamos exclusivamente con nuestros pisos terrenales y todas las preocupaciones que conllevan.

Se lo diré a mi banco! Ya me han dicho que eres un réquiem un poco fuera de serie, respecto a los otros de Mozart, Verdi etc..

Quizás la diferencia que más resalta a primera vista es que ellos siguen en latín y con el mismo texto de siempre, mientras que yo estoy hecho a medida, con las citas bíblicas favoritas de mi creador y que hablo mi idioma materno, el alemán...

Qué innovador...

Sí, ha sido una apuesta muy personal y no sin riesgos por parte del joven Brahms...y un largo proceso de búsqueda y autoafirmación, tanto a nivel personal como musical. De forma que mi nacimiento fue una gran recompensa interna y externa para mi creador. Cuando vi la luz, el 28 febrero 1869, él mismo escribió: "He entregado mi duelo, y he sido liberado de él. He terminado mi música como bálsamo para aquellos que sufren."

Ah, aquí llega mi té, otro bálsamo...*(se sirve una taza de té)*

Por curiosidad, qué té estás tomando?

Oh, es una afición que me ha transmitido mi querido Johannes, y a la vez un recuerdo de sus orígenes. Nació en Hamburgo, ciudad que siguió amando siempre, aún cuando llevaba ya mucho tiempo viviendo en Viena. En esta zona se suele consumir un té llamado "Té de la Frisia Oriental" (Ostfriesentee).

Es un té fuerte y reconfortante que se sirve con azúcar de caña y una nube de nata líquida...y sobre todo...no se remueve, sino se disfruta en tres tiempos: primero, la fuerza del té, luego la caricia de la nata, y finalmente, la dulzura del azúcar...Quieres probarlo?

Hay **músicas que son como amigos** y que aparecen por arte de milagro en momentos difíciles de nuestra vida. El Réquiem alemán es una de ellas. Destaca por su autenticidad y su belleza, debido a las circunstancias que dieron lugar a su creación:

Al haber perdido su tutor musical Schumann y algunos años después a su madre, el joven Brahms (33 años!) se hundió en una profunda tristeza que logró transformar y superar con la composición de este réquiem. "**Quiero consolaros como consuela una madre**" nos dice a través de su música. Y, ¡desde luego lo consigue!

En cada una de sus notas, esta obra transmite una **serena confianza** que reposa en la certeza de que la separación no existe, que más allá de la vida y la muerte hay una misma energía amorosa que **nos une para siempre**. Nos invita a comprobar que es justamente en la oscuridad más profunda donde las estrellas brillan con mayor fuerza para guiarnos.